

ORANDO CON LA PALABRA

(34º Domingo. Tiempo ordinario. Festividad de Cristo Rey)

“ Las autoridades y el pueblo hacían muecas a Jesús, diciendo. “A otros ha salvado, que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido”. Se burlaban de él también los soldados, ofreciéndole vinagre y diciendo: “Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo”. Había encima un letrero e escritura griega, latina y hebrea: Este es el rey de los judíos. Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo: “No eres tú el Mesías?. Sálvate a ti mismo y a nosotros”. Pero el otro le increpaba : “¿Ni siquiera temes tú a Dios estando en el mismo suplicio?. Y lo nuestro es justo, porque recibimos el pago de lo que hicimos, en cambio éste no ha faltado en nada”. Y decía: “Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino”. Jesús le respondió : “Te lo aseguro : hoy estarás conmigo, en el paraíso”.

(Lc. 23, 35-43)

En este último domingo del tiempo ordinario, la liturgia nos presenta la fiesta de Jesucristo, Rey del Universo. Nos sorprende y nos cuestiona que en esta fiesta, el texto del Evangelio de Lucas, nos presente a Jesucristo en cruz. Cruz que es la respuesta del poder y del pueblo manipulado, precisamente a su anuncio de un Reino de justicia y de misericordia. Celebramos a Cristo Rey, en cruz, aparentemente fracasado en su vida y en su proyecto, condenado injustamente, agotando su vida entre burlas y provocaciones hirientes.

En el duro relato, dos frases cruzadas entre un malhechor ajusticiado y Jesús nos abren a la misericordia y a la esperanza: el gesto entrañable de un moribundo, ladrón, que conmovido por la entrega de Jesús, le dice humildemente y con fe: “”Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino”. Y la respuesta de perdón que Jesús le regala y que nos sigue ofreciendo a todo el que se acerca con un corazón arrepentido: “Hoy estarás conmigo, en el paraíso”.

Que la celebración de la fiesta de Cristo Rey, nos ayude a redescubrir actitudes esenciales en el Reino de Dios: el compartir el sufrimiento humano por amor, porque solo el amor dignifica y salva; el asumir el dolor, la entrega hasta el fin, por fidelidad al proyecto del Padre; el abrirnos al perdón como cauce de reconciliación universal.

Que el participar en esta fiesta, suponga un acercarnos con más profundidad al verdadero sentido del Reino. Que nos cuestione si asumimos y cómo asumimos las dificultades, el sufrimiento que nos pueden generar el mantenernos en fidelidad, al compromiso por el Reino. Si acompañamos y compartimos el caminar de los más vulnerables. Que nos preguntemos de corazón, si realmente acogemos a quiénes nos han ofendido, confiando en su transformación, porque en Él y en su Reino, siempre hay sitio y esperanza para los que se acercan confiando en su misericordia.

ORACIÓN

No me acostumbro
y me sigue desconcertando, Señor
escuchar que eres y te llaman:
“Rey del Universo”.
Déjame que en silencio y junto a tu cruz

vuelva a tomar conciencia
de lo que es y significa tu Reino.
Déjame que vuelva a sentirte cerca,
humilde y humillado,
fracasado y herido de muerte por amor,
para redescubrir
el verdadero sentido de tu Reino.

Porque tu Reino, Señor,
no es como los de este mundo.
En tu Reino,
es grande, el pequeño,
el primero es el último
y el que manda, es el que más sirve.
En tu Reino se acompaña al frágil,
se levanta al caído,
se prefiere al más débil.
En tu Reino,
el amor se hace acogida universal,
que abre sus brazos ,
sin contabilizar culpas ni errores
ofreciendo la posibilidad siempre nueva
de renacer y retomar el camino.
Que con tu fuerza,
lo viva y lo anuncie.
Que las dificultades no me paralicen,
ni el rechazo por defender a los que tú defiendes,
a los pobres ,
a los heridos por el dolor y la injusticia,
apague mi voz.
Que tu fuerza y tu paz,
se hagan firmeza y seguridad en mi,
para seguir en pie,
cuando el deseo de vivir
en conciencia y en fidelidad
los valores de tu Reino,
pueda generar desconcierto y dolor.

Me conmueve, Señor,
el gesto entrañable
del malhechor

crucificado junto a ti.
que, transformado por tu vida,
entregada hasta el fin,
sacrificada en cruz
por intereses políticos
y económicos,
se dirige a ti, humildemente,
confiando en tu palabra
y tu perdón, te dice:
“Acuérdate de mi,
cuando llegues a tu Reino”.

Acuérdate, Señor, de mí, de nosotros,
de los que soñamos con tu Reino
pero aún nos cuesta acoger,
defender, preferir al más vulnerable.
Aún nos cuesta perdonar,
confiar en que el otro, puede cambiar,
puede ser transformado
si se abre a tu Misericordia.
Aún no somos capaces
de disminuir para que brille tu Reino.

Acuérdate, Señor,
de que, en nuestra debilidad
queremos seguirte,
haciendo Reino contigo.
Danos tu fuerza,
para vivirlo y anunciarlo
con nuestra forma de servir,
de acompañar, de levantar,
de compartir, de perdonar,
de mostrar, que nos fortaleces
cuando la fidelidad a tu Palabra
nos cuesta conflictos y heridas.
Que en tu fuerza y tu paz,
podamos celebrar la fiesta de tu Reino,
en el que hay sitio y esperanza
para todos.

Amén.

(Hna. Oyonarte)

